

## La confusión de las lenguas

Si me permiten una confidencia, les diré que lo que yo soy de verdad, de verdad es 'esperantista'. El fracaso de la idea de un ruso utópico que pretendió implantar un idioma universal siempre me ha apenado, puesto que mi total incapacidad para los idiomas me produce tanto desasosiego como limitaciones ciertas.

Cuando la Iglesia católica decidió prescindir definitivamente del latín en su liturgia y en su comunicación interior, se dio el último paso en la babélica desdicha del desentimiento en un universo donde todavía existía algún atisbo de comunicación generalizada, con intenciones ecuménicas de fondo y forma.

Es cierto que el inglés se ha instalado en algunos sectores determinantes como el económico, el científico o el sencillamente cotidiano, como una segunda lengua alternativa y resulta aprovechable sobre todo cuando la manejan personas no nativas del propio idioma.

El poeta Batrina iniciaba su siempre recordado verso con aquella primera estrofa de: «se admiraba un portugués como los niños en Francia, desde su más tierna infancia, sabían hablar francés».

Anoche, cuando escuchaba el meritorio esfuerzo del presidente del Gobierno español para dirigirse, con su mejor buena voluntad, su más que defectuoso acento, su torpe vocabulario y su sintaxis alterada, me ponía en su arriesgada pretensión y me unía a su buena intención, aunque no dejaba de comprender las sonrisas justificadas e inmisericordes de un auditorio tan poco compasivo.

Tratar de acercarse a un interlocutor en su propio idioma salvando las barreras casi insuperables que cada lengua ofrece, es un esfuerzo heroico, reconocible, aunque no sé si suficientemente meditado por los efectos secundarios que tan noble propósito ha supuesto. Algunas crónicas periodísticas y radiofónicas del viaje de Rodríguez Zapatero a París se han recreado, con mal intencionada fruición, en el poco feliz dominio que el Presidente del Gobierno de España tiene de la lengua de Molière. Insisto, ha sido un esfuerzo que no sé si ha merecido la pena. ■

## Confusión de lenguas

En relación con el artículo publicado por don Luis Ángel de La Viuda con el título *La confusión de las lenguas* el pasado 3 de marzo, quería darle a este señor la alegría de que el esperanto no solo no fracasó, sino que hay millones de personas en todo el mundo que lo hablan.

Yo mismo soy profesor de esperanto en mis ratos libres y ésta es una de las lenguas que usamos en mi casa todos los días y que uso para viajar.

Otra cosa es que no salgamos en la CNN porque no tenemos a un Instituto Cervantes detrás que nos financie, pero haga la prueba de escribir esperanto en cualquier buscador de internet, y verá todo lo que encuentra.

Pedro Hernández,  
intérprete jurado/Correo electrónico